



**UNIVERSIDAD POLITÉCNICA SALESIANA**

**SEDE CUENCA**

**CARRERA DE TEOLOGÍA**

**LA PATERNIDAD, UN MODELO DESDE SAN JOSÉ COMO RESPUESTA A LA  
IDEOLOGÍA DE GÉNERO**

Trabajo de titulación previo a la obtención del  
título de Licenciado en Teología

**AUTOR: ANGELO RAFAEL VEGA SOLÓRZANO**

**TUTOR: JOSÉ PATRICIO LÓPEZ NAVARRETE, PhD.**

Cuenca - Ecuador

2023

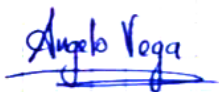
## CERTIFICADO DE RESPONSABILIDAD Y AUTORÍA DEL TRABAJO DE TITULACIÓN

Yo, Angelo Rafael Vega Solórzano con documento de identificación N° 1722093349, manifiesto que:

Soy el autor y responsable del presente trabajo; y, autorizo que sin fines de lucro la Universidad Politécnica Salesiana pueda usar, difundir, reproducir o publicar de manera total o parcial el presente trabajo de titulación.

Cuenca, 29 de enero del 2023

Atentamente,



---

Angelo Rafael Vega Solórzano

1722093349

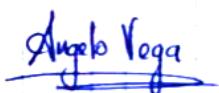
**CERTIFICADO DE CESIÓN DE DERECHOS DE AUTOR DEL TRABAJO DE  
TITULACIÓN A LA UNIVERSIDAD POLITÉCNICA SALESIANA**

Yo, Angelo Rafael Vega Solórzano con documento de identificación N° 1722093349, expreso mi voluntad y por medio del presente documento cedo a la Universidad Politécnica Salesiana la titularidad sobre los derechos patrimoniales en virtud de que soy autor del Artículo académico: “La paternidad, un modelo desde san José como respuesta a la ideología de género”, el cual ha sido desarrollado para optar por el título de: Licenciado en Teología, en la Universidad Politécnica Salesiana, quedando la Universidad facultada para ejercer plenamente los derechos cedidos anteriormente.

En concordancia con lo manifestado, suscribo este documento en el momento que hago la entrega del trabajo final en formato digital a la Biblioteca de la Universidad Politécnica Salesiana.

Cuenca, 29 de enero del 2023

Atentamente,



---

Angelo Rafael Vega Solórzano

1722093349

## CERTIFICADO DE DIRECCIÓN DEL TRABAJO DE TITULACIÓN

Yo, José Patricio López Navarrete con documento de identificación N° 1801620897, docente de la Universidad Politécnica Salesiana, declaro que bajo mi tutoría fue desarrollado el trabajo de titulación: LA PATERNIDAD, UN MODELO DESDE SAN JOSÉ COMO RESPUESTA A LA IDEOLOGÍA DE GÉNERO, realizado por Angelo Rafael Vega Solórzano con documento de identificación N° 1722093349, obteniendo como resultado final el trabajo de titulación bajo la opción Artículo académico que cumple con todos los requisitos determinados por la Universidad Politécnica Salesiana.

Cuenca, 29 de enero del 2023

Atentamente,



---

José Patricio López Navarrete, PhD.

1801620897

## Resumen

La paternidad de san José es una respuesta a la paternidad según ideología de género. El postulado de la ideología de género se basa en la autopercepción de la persona de manera subjetiva y en una consciencia de sus derechos reproductivos, a saber, aborto y anticoncepción. La paternidad según la ideología de género se basa en una educación según estos valores. La ideología de género se ha introducido en la sociedad y tiene directrices claras en su acción. Una de ellas es el adoctrinamiento de niños y jóvenes en base a estas ideas.

La ideología de género presenta una educación carente de valores trascendentales cristianos. La paternidad, además, pierde su sentido y esencia al no tener en cuenta la fuerza que brinda una seguridad en la identidad del varón y la comprensión de sexualidad auténtica.

La paternidad de san José tiene clara la antropología del hombre desde el plan de Dios. Toda la enseñanza y crianza de su paternidad tiene su base en los valores trascendentales, es decir, valores que colocan un fundamento y sentido al ser y actuar del hombre. Se trata de una vida de fe, de donde derivan estos valores.

La paternidad que presenta la ideología de género y la de san José tienen un claro contraste.

**Palabras clave:** ideología de género, autopercepción, educación, paternidad, san José.

## Abstract

The fatherhood of Saint Joseph is an answer to the fatherhood of the ideology of gender. The postulate of the ideology of gender is based on the self-perception of the person subjectively and in the conscience of his reproduction rights; that is abortion and contraception. The ideology of gender has introduced itself in the society and has clear acting guidelines; one of which is indoctrination of children and young people based on their ideas.

The ideology of gender presents a fatherhood without Cristian transcendental values. The fatherhood also loses its sense and essence because it doesn't take into account the strength given by a security on the identity of the male and the understanding of his real sexuality.

The fatherhood of Saint Joseph understands the anthropology of men from the vision of God. All the teaching and the upbringing of his fatherhood are based on transcendental values. These values place the foundation and sense to the being and acting of men. It is about a life of faith where these values come from.

The fatherhood of the ideology of gender and the one of Saint Joseph present a clear contrast.

**Keywords:** ideology of gender, self-perception, education, fatherhood, Saint Joseph.

|   |     |
|---|-----|
| CERTIFICADO DE RESPONSABILIDAD Y AUTORÍA DEL TRABAJO DE TITULACIÓN .....  | ii  |
| CERTIFICADO DE CESIÓN DE DERECHOS DE AUTOR DEL TRABAJO DE TITULACIÓN A LA UNIVERSIDAD POLITÉCNICA SALESIANA ..... | iii |
| CERTIFICADO DE DIRECCIÓN DEL TRABAJO DE TITULACIÓN .....  | iv  |
| Introducción.....   | 8   |
| La paternidad, un modelo desde san José como respuesta a la ideología de género .....                             | 10  |
| 1. La ideología de género .....   | 10  |
| 1.1 Aspectos históricos-filosóficos de la ideología de género.....  | 10  |
| 2.2 Aspectos políticos en la ideología de género.....   | 17  |
| 2.3 Efectos en la crianza del niño por parejas homosexuales.....  | 21  |
| 2. La paternidad de san José.....   | 25  |
| 2.1 Naturaleza de la paternidad de san José según el pasaje bíblico de Mateo 1, 18-25....                         | 25  |
| 2.2 La paternidad de san José según san Juan Pablo II en la exhortación apostólica Redemptoris custos .....       | 27  |
| 3. Respuestas a la ideología de género desde la figura de san José .....  | 32  |
| Conclusiones.....   | 38  |
| Recomendaciones .....   | 40  |
| Referencias .....   | 44  |

Actualmente en la sociedad existe una ideología que intenta instaurarse en todas las esferas de la misma. Se trata de la ideología de género. Ella pretende infundir que el género es una construcción social. No se usa el término “sexo”, ofrecido por la biología para referirse a la identidad real natural de la persona, siendo así que para ella la realidad biológica queda a un lado. De esta manera, la persona puede auto-percibirse como ella desee y determinarse como hombre o mujer, homosexual, bisexual, transexual u otra categoría.

¿Cuál es el problema? Una educación de nuevas generaciones que se base en estos conceptos desligados de una base biológica y, en lo que respecta a la fe cristiana, lejana a la concepción antropológica-teológica. Si bien se pretende impartir esta ideología de género desde tempranas edades de las nuevas generaciones hay que tener en cuenta que un niño no cuenta con criterios para decidir con respecto a su identidad sexual.

Ciertamente habrá quienes defiendan la ideología de género. El hombre es libre de vivir su sexualidad como desee. Pero, dado que este tema se presenta como un reto para las familias católicas, debido que a los padres corresponde la primera y fundamental educación de los niños, cabe preguntarse: ¿cuáles son realmente los postulados de la ideología de género? ¿cuál es la paternidad que propone la ideología de género? ¿qué dice la Iglesia con respecto a este modelo de la paternidad según la ideología de género? ¿se puede confrontar con otro modelo y hallar respuestas oportunas a estas inquietudes?

En este artículo académico se pretende dirigir la mirada a un santo dentro de la Iglesia católica. Se lo conoce dentro de la tradición como el santo de los santos. Se trata de san José, el padre de Jesús. El objetivo del presente artículo es descubrir las posibles respuestas que la paternidad de san José pueda ofrecer a la ideología de género.



De esta manera, lo primero por hacer es definir los postulados de la ideología de género y enfocarse en el aspecto de la paternidad para conocer realmente sus ideas sin prejuicios. En segundo lugar, se identificará la naturaleza de la paternidad de san José según el pasaje bíblico de Mateo 1, 18-25 para no caer en percepciones reduccionistas de dicha paternidad. En tercer lugar, se describirá la paternidad de san José en base al documento *Redemptoris custos* de san Juan Pablo II para reconocer cómo vivió este santo su misión de padre. Finalmente se propondrá respuestas claras a la ideología de género desde la figura del santo y su paternidad según lo investigado. <sup>9</sup>

La metodología a aplicar es la deducción ya que, es un trabajo teórico. Esta herramienta deductiva es ideal para analizar la ideología de género y la paternidad de san José.

Con este trabajo se pretende encontrar posibles respuestas al reto que plantea la ideología de género a las familias católicas, especialmente en la figura del padre. De esta manera, se espera que los resultados sean de gran provecho para todos aquellos interesados en este tema de la ideología de género, en entender los retos a los que se enfrenta la Iglesia con respecto a la familia, en hallar directrices con respecto a cómo ejercer una paternidad, a aquellos cuya devoción se dirige a este santo y a aquellos que buscan respuestas oportunas con respecto a su identidad sexual.

## **1. La ideología de género**

La ideología de género define al género como una construcción social. Es decir, no es la biología de la persona la que define su sexo, su ser masculino o femenino, sino que es una construcción personal subjetiva (Márquez, N. y Laje, A., 2016). De tal manera, la autopercepción de la persona es la que define su ser masculino o femenino. Actualmente, según el lobby LGTBQ, estas dos categorías no son las únicas en las que puede autodefinirse una persona, sino que existen otras tales como homosexual, transexual, bisexual, pansexual, entre otros.

### **1.1 Aspectos históricos-filosóficos de la ideología de género**

Para entender la ideología de género hay que conocer los pensamientos que fueron el caldo de cultivo para la formación de esta ideología. Los personajes involucrados son Jean- Jacques Rousseau, Karl Marx, Friedrich Engels, Simone de Beauvoir y Judith Butler (Muñoz, 2020).

Rousseau (1712-1778) fue un pensador liberal suizo del siglo XVIII e influyente de la Revolución Francesa de 1789. Cabe recordar que los postulados de dicha revolución eran la libertad, la igualdad y la fraternidad. Bien, para Rousseau, la sociedad moderna de aquel entonces era una sociedad altamente desarrollada, con moralidad, propiedad privada, leyes, vicios como consecuencia del lujo y virtudes necesarias para sobrevivir. Sin embargo, él creía en una sociedad en un estado natural y animal, paradisiaco, en la que no había tales condiciones. El hombre había perdido su simplicidad natural y por eso era miserable (Muñoz, 2020).

El remedio para volver a tal estado era el “liberalismo duro”: un estado sin diferencias, el comunismo. Se trata pues de una imposición de la igualdad a base de la

Esto, a simple vista parece una contradicción en el pensamiento de Rousseau. Él es un padre de la revolución que exaltó la libertad. ¿Cómo se puede unir la idea la libertad y luego la idea de una alineación de la gente? Hay que continuar para entender el desenlace.

No se trata de una dicotomía. Se trata de imponer un liberalismo –se define “liberalismo blando” al promulgado en la revolución francesa– a base de fuerza – liberalismo duro–. Existe un hecho histórico que puede traer más luces a esta cuestión: La masacre de cien mil personas con la guillotina en París y otros cientos de miles en La Vandée es un ejemplo claro de la unión del liberalismo blando y el liberalismo duro (Muñoz, 2020).

Cabe traer a mención una realidad similar que ocurre actualmente. Se trata de la adopción de un enfoque de género en las instituciones de la sociedad. Cuando esto ha sucedido, el Estado comienza a invertir en políticas que exigen que las instituciones incluyan en sus lineamientos un enfoque de género. Por ejemplo, en la educación se habla de apropiarse de un lenguaje inclusivo y de una educación sexual con enfoque de género.

En cuanto al lenguaje inclusivo, la referencia a una persona o grupo de personas ahora tendrían que acabar con el sufijo “-e”, “-es”, respectivamente, de manera que no se define a una persona como masculino o femenino. Se trata de no categorizar a la persona o grupo de personas sin saber antes cuál es realmente su género. Esto evita las ofensas y la discriminación.

En cuanto a la educación sexual, se plantea que la educación de la sexualidad incluya enfoque de género. Esto quiere decir, por ejemplo, que cuando se enseñe el tema

de identidad sexual a los niños, éstos conozcan que ellos pueden auto-percibirse niño o niña sin tomar en cuanto sus órganos sexuales, sino sus sentimientos. 12

Estas acciones vienen como políticas o lineamientos, a los cuales los profesores y alumnos tienen que ajustarse, es decir, tienen que acatarse a ellas aún a pesar de sus principios y creencias. Un caso particular ocurrió en Aberdeenshire, Escocia, donde un estudiante de 17 años hizo un comentario de que sólo existen dos géneros. Al momento, el profesor expulsó al alumno de la clase por considerar que su comentario no fue inclusivo. El profesor mandó al alumno a otro salón y antes de que el profesor llegara, él empezó a grabar un video en secreto. En él se puede ver la discusión que tienen y la posición de ambos (Aciprensa, 2019).

El caso traído a colación podría impactar al lector, pero es la realidad actual. Hay que seguir avanzando en los principios históricos-filosóficos para entender un panorama amplio y cierto sobre la ideología de género. Esto ayudará a entender la veracidad y autenticidad de su educación y la visión con respecto a la paternidad que proponen.

Retomando los personajes que antes se mencionaban, hay que mencionar ahora al filósofo alemán Karl Marx.

Karl Marx (1818-1883), filósofo alemán, padre de la teoría marxista, junto con Friedrich Engels (1820-1895), compartían la idea de Rousseau: la creencia en la existencia de una sociedad en su estado natural a la cual se debía volver. Claramente esta sociedad era comunista, se tenía todo en común. Más tarde se hablará del aspecto particular que tenía esta sociedad con respecto a la mujer.

El comunismo planteado por Marx era el de la necesidad, o más bien, destino inevitable –debido a la dialéctica que plantea– de una sociedad donde no exista la propiedad privada ni distinción de clases. Para Marx, el rumbo de la historia es

como antes estas fuerzas estaban en manos del feudalismo y fueron tomadas luego por el capitalismo y su burguesía, era hora de que el proletariado tome en sus manos estas fuerzas y se las quite a los burgueses. De esta forma, el grueso del pueblo que era el proletariado no se distinguiría de nadie y toda la sociedad sería de una misma clase (Márquez, N. y Laje, A., 2016).

¿Cuál era el aspecto particular de esta sociedad anhelada por Marx y Engels con respecto a la mujer? es que era una sociedad matriarcal donde existían las “familias por grupo”, es decir, un hombre tenía varias mujeres y una mujer tenía varios hombres. El incesto no era algo inmoral. Se dice matriarcal porque se reconocía la pertenencia de un niño a una familia por vía materna. Dado que la mujer tenía varios hombres, no se sabía quién era el padre, pero sí quién era la madre. En esta sociedad era también la mujer la que tenía un predominio en la economía doméstica. Marx y Engels preponderaron a la mujer, sin embargo, su historia de la antropología no tenía argumentos (Márquez, N. y Laje, A., 2016).

Engels utiliza la teoría marxista para explicar cómo la sociedad matriarcal se tornó patriarcal. El hombre iría asumiendo trabajos para la provisión de alimentos y la economía recaería sobre él. Al mismo tiempo entonces surge la idea de la propiedad privada. El hombre, consecuentemente, toma preeminencia y dominio sobre la mujer (Márquez, N. y Laje, A., 2016).

De tal modo, para Engels, la mujer se ha vuelto una esclava del hombre, un simple instrumento de reproducción de él. La manera en que Engels pretende el retorno a esta sociedad matriarcal-comunista es la liberación de la mujer. “La liberación de la mujer exige, como condición primera, la reincorporación de la mujer a la industria social, lo que a su vez requiere que se suprima la familia individual como unidad

económica de la sociedad” (Engels, 2011, pág. 66). “El hombre es en la familia el burgués; la mujer representa en ella al proletariado” (pág. 66). 14

El resultado de esta visión del hombre y la mujer fue la destrucción de una visión integral del amor entre la pareja. Sus vínculos quedaban reducidos al materialismo, no había nada espiritual ni moral entre ellos.

Hay que tomar de ejemplo a la URSS del siglo pasado ya que, fue ella la que comenzó esta revolución marxista. En la URSS, tanto el hombre y la mujer con mayoría de edad quedaban inscritos en lo que se conocía como la oficina de amor libre. Ambos tenían el derecho de elegir a su esposo o esposa sin el asentimiento del otro y los hijos de esta relación de cohabitación se convertirán en propiedad del Estado. Dada la visión marxista del momento, aquellas mujeres que se negaban a las relaciones sexuales casuales frente a la propuesta de un hombre eran vistas como burguesas, mujeres de mentalidad anticuada. Como ya se mencionó, el sexo era visto como algo puramente material.

¿Se dio realmente la liberación de la mujer? Los hechos son los siguientes: aumentaron los casos de aborto, de violaciones y la violencia contra la mujer. “Para 1963, en Moscú, Leningrado y otras ciudades centrales el 80% de las mujeres embarazadas se sometían a abortos, lo cual demuestra que fue utilizado como método anticonceptivo” (Márquez, N. y Laje, A., 2016, pág. 45). “Una encuesta realizada en 1970 da cuenta de que el 74% de las familias estudiadas se habían acostumbrado a las querellas y los conflictos sistemáticos” (pág. 45). Las violaciones fueron consecuencia del culto de la fuerza que propagó el régimen soviético en las relaciones sociales (Márquez, N. y Laje, A., 2016).

Al parecer la teoría marxista no logró el ideal de la liberación de la mujer. Sin embargo, en Occidente, algunas mujeres tomaron el ideal marxista de la liberación de la

mujer y difundieron sus ideas. Esta idea de la liberación de la mujer será retomada con más fuerza por Simone de Beauvoir, una de las pensadoras pilares para la formación de la ideología de género. A continuación, se mencionará a esta filósofa.

Simone de Beauvoir (1908-1986) fue una escritora francesa, amante del filósofo existencial francés Jean Paul Sartre (1905-1980). Ella compartía las ideas comunistas. Se alegraba de la revolución comunista de Cuba liderada por Fidel Castro y el Che Guevara. Ella afirmaba que “la mujer no nace mujer sino que se llega a ser” (Beauvoir, 1949, pág. 466). Esto se justifica en su perspectiva existencialista, la cual afirma que la existencia precede a la esencia. Las cosas son lo que son por la definición del hombre sobre ellas y no por lo que ellas muestran ser (Márquez, N. y Laje, A., 2016).

La perspectiva que tenía Beauvoir sobre la mujer era que, a lo largo del tiempo esta había asumido un rol tradicional marcado por el matrimonio y la maternidad, es decir, la mujer era comúnmente esposa y madre. Este rol ni siquiera era algo que ella mismo había asumido sino que fue generado desde un pensamiento masculino. Este rol había sido impuesto por el hombre. La mujer era oprimida. De tal forma fue pensado su rol que el matrimonio era la justificación por parte del varón para satisfacer sus deseos sexuales. Los deseos y anhelos de la mujer no eran satisfechos a totalidad, ni siquiera con las tareas domésticas ni la crianza. Hay que tener en cuenta que Beauvoir compartía el pensamiento psicoanalista. He ahí el porqué de su enfoque en los placeres sexuales para explicar el desarrollo de la persona (Ortega, 2005).

Más adelante en la historia, el movimiento feminista toma las ideas de Beauvoir y las explora. Hay que tener en cuenta que en un primer momento el movimiento feminista buscaba la igualdad en la sociedad. Las mujeres exigían los mismos derechos sociales que el hombre, a saber, derecho a la educación, derecho a votar, derecho a participar de actividades políticas-sociales. Sin embargo, surgieron olas del feminismo

posteriores, que fueron más allá de la igualdad de derechos. Estas olas buscaron reestructurar el rol tradicional de la mujer. 16

Como se mencionó, Beauvoir veía que la mujer estaba siendo oprimida y reclamaba una liberación. Shulamith Firestone (1945-2012) se inspiró en Beauvoir e incluso llega a dedicarle un libro suyo. Esta obra es *La dialéctica del sexo: Un argumento para la revolución feminista* (1970). En esta obra, Firestone aplica la idea marxista de la lucha de clases a través de los medios económicos de reproducción a la idea de lucha de sexos entre hombre y mujer a través de los medios de reproducción. Esto quiere decir que la mujer solo será libre cuando tome control total sobre su cuerpo. En otras palabras, un poder de decidir sobre la reproducción. Firestone también buscaba una liberación total de la biología: “Hay que romper la tiranía de la familia biológica” (Firestone, 1970, pág. 11). ¿Por qué? Porque ella argumentaba por qué las mujeres y solo ellas pueden ser madres.

Firestone tomó la idea de la división del trabajo de Marx y la aplicó a la división sexual del trabajo, donde afirma que la mujer es como el proletariado que trabaja para el capitalista, en este caso, el hombre. Ella debe estar siempre dispuesta a satisfacer los deseos sexuales del hombre y debe llevar en su vientre el fruto hasta el nacimiento. Todo el trabajo recae sobre la mujer.

Finalmente, Firestone afirma que, estas ideas del amor, el romance y el matrimonio, de las que hablaba Beauvoir y que daban sentido a la vida de la mujer “tradicional”, debían ser reestructuradas. La familia y el núcleo familiar resultan ser opresivos. De tal manera que, sólo si la mujer se levanta y revela, como lo hizo el proletariado, puede superar su opresión. Los medios para dicha liberación que ella propuso fueron los anticonceptivos y el aborto. Esa era la manera en que la mujer iba a librarse de la opresión del hombre y tomar control sobre los medios de reproducción.



Beauvoir y Firestone fueron las pioneras de la segunda ola del feminismo. Su pensamiento terminaría siendo la aplicación del marxismo a su causa feminista.

Finalmente, existe una tercera ola del feminismo. Con esta tercera ola surge propiamente la ideología de género. Judith Butler (1956-) es una de sus representantes. Ella sigue las mismas ideas que Beauvoir. Pero las lleva un poco más lejos. Ella plantea la misma idea de que la persona no nace definida como hombre o mujer, sino que se hace. Se trata de su teoría de la actuación. La persona es lo que ella hace. En otras palabras, según la persona actúe, eso es lo que la define. La identidad es una construcción social. “Hombre y masculino podría, con la misma facilidad, designar un cuerpo tanto femenino como masculino y mujer y femenino designar un cuerpo masculino con la misma facilidad que uno femenino” (Butler, 2007, pág. 7).

El cuerpo humano, según Butler, no debe entenderse como un hecho “estático”, sino que está siempre en un modo de “convertirse”.

Estos personajes antes mencionados han proporcionado a la ideología de género su trasfondo filosófico. Pero, ¿cómo pudo este trasfondo orientarse a la política y aplicarse en temas como la educación?

## **2.2 Aspectos políticos en la ideología de género**

Según Marquéz y Laje (2016), la lucha por los derechos LGTBQ y la aplicación de sus directrices, tienen, además, razones políticas. Cabe aclarar que estas razones no son propuestas por la ideología de género sino por el socialismo. No se trata aquí, en este trabajo, de criticar peyorativamente a una tendencia política. Simplemente se trata de entender los movimientos que ha realizado el socialismo para entender cómo, a través de este, la ideología de género ha podido realizar sus directrices. Los personajes que ayudarán a entender estos movimientos del socialismo son el comunista italiano Gramsci y el filósofo argentino Laclau.

Gramsci (1891-1937) fue un crítico del marxismo tradicional. Aunque él notó el desinterés de Marx por las cuestiones ideológicas, él no lo hizo. Él había notado la influencia del pensamiento burgués en el campesinado de la Italia del sur. La clase obrera del norte, el proletariado tenía intereses socialistas pero la alianza con el campesinado del sur no resultaría si esta continuaba influenciada con el pensamiento burgués. Gramsci se da cuenta que no se trata de tener mismos intereses políticos y económicos. Era necesaria una alianza que nazca de un mismo sentir y una misma visión del mundo. Gramsci abre paso a una visión de cultura. Si la dominación cultural era la que permitía el dominio de la burguesía sobre el campesinado del sur, era necesario que en la clase dominante entonces surjan intelectuales comunistas para el cambio cultural y cuyo pensamiento esté orientado hacia el proletariado revolucionario (Márquez, N. y Laje, A., 2016).

Toda revolución ha sido precedida por un intenso trabajo de crítica, de penetración cultural, de permeación de ideas a través de agregados humanos al principio refractarios y sólo atentos a resolver día a día, hora por hora, y para ellos mismos su problema económico y político, sin vínculos de solidaridad con los demás que se encontraban en las mismas condiciones. (Gramsci, 1998, pág. 25)

“Se trata de inyectar en el otro una misma ‘concepción del mundo’ que anude lazos de solidaridad orgánicos entre grupos que pertenecen a distintas clases sociales” (Márquez, N. y Laje, A., 2016, pág. 21).

Ahora bien, el filósofo argentino Ernesto Laclau (1935-2014), planteaba que el socialismo debía emplear una “articulación” de distintas causas sociales de manera que, al relacionarse, su identidad quede modificada. Laje (2016) explica un ejemplo claro de esta articulación:

...un grupo de trabajadores mantiene demandas particulares como, por ejemplo,

la necesidad de un aumento salarial; grupos de mujeres, por otra parte, construyen demandas de protección para el sexo femenino frente a los casos de violencia contra la mujer; grupos indígenas, por su lado, reclaman porciones de tierras basándose en supuestas posesiones de sus antepasados remotos. Estas demandas, separadamente, carecen de fuerza hegemónica. Pero la izquierda tiene la misión de instituir un discurso que, sobre un terreno de conflicto mayor, articule estas fuerzas en un proceso hegemónico que las haga equivalentes frente a un enemigo común: el capitalismo liberal. Es decir, la izquierda debe crear una ideología en la cual estas fuerzas puedan identificarse y unirse en una causa común; la nueva izquierda debe ser el pegamento que unifique, invente y potencie a todos los pequeños conflictos sociales, aunque estos no revistan naturaleza económica. (pág. 24)

A primera vista, el socialismo utiliza la democracia liberal para posicionarse. Se llama así mismo una democracia radical. Como se ha visto, reúne bajo su tutela, estos grupos o movimientos sociales que tienen sus propios intereses o luchas. Sus fines siguen siendo los mismos, a saber, la destrucción de la noción de los derechos individuales y de la propiedad privada. Y dado que en el fondo esta democracia radical es un socialismo, la abolición de las relaciones capitalistas de producción también están entre sus fines. El socialismo solo ha utilizado el campo de la democracia, se ha revestido de ella, pero no ha perdido su esencia (Márquez, N. y Laje, A., 2016).

Entre estos grupos o movimientos sociales que se han mencionado anteriormente se encuentran quienes luchan por causas urbanas, ecológicas, antiautoritarias, anti institucionales, feministas, antirracistas, de minorías étnicas, regionales o sexuales (Márquez, N. y Laje, A., 2016). Bajo esta tutela se encuentra, entonces, el grupo LGBTQ.

Una vez que se han mencionado el contexto histórico, filosófico y político, se

puede entender, entonces, cómo la ideología de género forma parte de un nuevo pensamiento que intenta introducirse en la sociedad a manera de un pensamiento dominante para consolidarse en la cultura. 20

Según el panorama de esta investigación hasta el momento, el marxismo ha encontrado nuevas causas y formas para instaurarse en la sociedad y lograr su mismo propósito y se ha valido de la causa feminista y homosexual.

Este trasfondo contextual ha sido necesario. Ahora, hay que volver al tema que añade al objetivo de esta investigación. En seguida, se hablará, entonces, de las directrices de la ideología de género y la paternidad que ella propone.

El lobby LGTBQ ha trabajado para que sus planteamientos sean difundidos en la educación, en la política y se reflejen a nivel social. En la educación, es muy conocido el caso de la educación sexual integral con enfoque de género<sup>1</sup>. Esta educación sexual integral (ESI) consiste en el adoctrinamiento de los niños y jóvenes para que tengan una formación con respecto a su sexualidad con un enfoque de género. No hace falta detallar los programas. Basta con lo que hemos mencionado antes para tener idea de lo que se pretende informar a los niños: libertad de autopercepción y conciencia de derechos reproductivos, es decir, aborto y anticonceptivos.

En cuanto a la paternidad, la crianza de los niños de padres con disforia de género –personas cuya identidad de género difiere del sexo asignado al nacer o de las características físicas relacionadas con el sexo– se basa en principios individuales que dependerán de las personas que se unan y decidan formar esta nueva estructura familiar. Lo que sí es claro es que hay una clara visión de libertad en el tema de la identidad

---

<sup>1</sup> Cabe aclarar que el término “integral” viene desde la propuesta de los lineamientos políticos de educación sexual. Ciertamente desde un pensamiento católico el término integral demanda una perspectiva completa y auténtica de la persona y su consecuente acción desde esta visión. Esto, por lo tanto, generaría un choque al entender en qué consiste realmente la educación sexual integral que se pretende impartir en las unidades educativas.

¿Cómo es, entonces la vivencia de la paternidad por las parejas de identidad de género distinto a su sexo? Claramente con las intenciones de cualquier padre de familia: formar al hijo.

Lo particular de esta educación es que al niño se le proporciona una parentalidad y no una paternidad. Este término se ha acuñado en el aspecto jurídico a raíz de este cambio en la identificación sexual de los padres en virtud de la ideología de género. Dado que ya no se encasilla a los padres como padre o madre, masculino o femenino, se ha recurrido a este término para posibilitar la identificación de los pares más allá de estas categorías y constatar únicamente quiénes son los responsables de la crianza del niño. Por lo tanto, esta parentalidad que da forma a nuevas estructuras familiares tiene intención del cuidado y educación del niño (Aparisi, 2009).

Ahora bien, cabe la pregunta sobre los efectos en la crianza del niño por padres heterosexuales y la crianza de un niño por padres homoparentales.

### **2.3 Efectos en la crianza del niño por parejas homosexuales**

Es interesante el resultado que ofrece un análisis metodológico realizado por Loren Marks, investigador de Ecología Humana de la Universidad Estatal de Louisiana, Estados Unidos, a un informe presentado por la Asociación americana de psicología (APA) basado en 59 estudios sobre la crianza de niños por parejas homoparentales. En el informe se concluye que “ningún estudio ha descubierto que los hijos de padres o madres homosexuales presenten desventajas en algún aspecto significativo en relación a los hijos de padres heterosexuales” (Bottini de Rey, 2013, pág. 105). Marks, por su parte, encontró inconsistencias en la metodología y por tanto, una justificación no empírica del informe de la APA.

Marks concluye que en el informe presentado por la APA hubo falta de muestras

representativas en los grupos participantes (hubo pocos participantes), falta de diversidad 22 (solo hubo casos de mujeres blancas, cultas y con ingresos altos), inconsistencia en varios estudios por no incluir comparación con parejas heterosexuales, falta de inclusión de casos de niños criados por parejas heterosexuales fundadas en el matrimonio (se incluyó únicamente a padres y madres heterosexuales solteras), falta de seguimiento del desarrollo evolutivo de los niños y de enfoque únicamente en el aspecto de la orientación sexual y desempeño emocional y no interés social (pobreza intergeneracional, criminalidad, educación universitaria, consumo de drogas, actividad sexual precoz, embarazo precoz y consiguiente divorcio en la adultez).

Existe un estudio de Sotirios Sarankatos que analiza la crianza de niños entre pares heterosexuales y pares homosexuales. En comparación con los estudios que tomó en cuenta la APA, éste resulta ser el séptimo estudio más grande. Sin embargo, dado que los estudios que APA tomó en cuenta se basaban en autoinformes de padres pero no en el seguimiento evolutivo de los niños, el estudio de Sarankatos se convierte en el estudio más grande, en comparación de los de APA, teniendo en cuenta el elemento de seguimiento evolutivo de los niños. Cabe mencionar que la APA no tomó en cuenta entre sus estudios al de Sarankatos (Bottini de Rey, 2013).

Lo que concluye el estudio de Sarankatos al comparar 58 hijos de parejas heterosexuales casadas, 58 hijos de parejas heterosexuales que conviven sin estar casadas y 58 hijos que viven con parejas homosexuales, es que:

Si percibimos como desviación, en un sentido general, el exceso de alcohol, el consumo de drogas, el ausentismo escolar, la perversión sexual, los delitos penales, y si nos apoyamos en las afirmaciones hechas por hijos adultos (de más de 18 años)... entonces... los hijos de padres homosexuales muestran desviación en mayor proporción que los hijos de parejas heterosexuales casadas o que

Además, existe otro estudio realizado por Mark Regnerus, investigador del Departamento de Sociología y Centro de Estudios de Población de la Universidad de Texas, Estados Unidos. En este trabajo se presentó las conclusiones de las Nuevas Estructuras Familiares.

La investigación es particular ya que, a diferencia de la mayoría de estudios con respecto a este tema, se compara los resultados entre niños que fueron criados por una madre que tuvo una relación homosexual o por un padre que tuvo una relación homosexual y niños que fueron criados por una familia biológica intacta. También, se enfoca en las respuestas de los jóvenes adultos (entre 18-39 años) que hablaron de su experiencia de cuando eran niños y de su vida como jóvenes adultos. Las respuestas no son de los padres como en otros estudios. Y por último, este estudio reunió a casi 3 mil personas. Entre ellas, 175 con madre lesbiana y 75 con padre gay. Se reunieron hasta 8 tipos de estructuras o experiencias familiares.

De manera general, los resultados fueron los siguientes:

En 25 de las 40 variables evaluadas había diferencias estadísticamente significativas entre los hijos de hogares FBI (familias biológicas intactas) y los de hogares de ML (madre lesbiana) en áreas que son claramente subóptimas. Por ejemplo: necesidad de asistencia social y de terapia, situaciones de infidelidad, de abuso sexual, nivel de educación alcanzado, de seguridad con la familia de origen, padecimiento de depresión, ETS (enfermedades de transmisión sexual), adicciones, uso de marihuana y su frecuencia, así como conducta criminal. En 11 de las variables hubo diferencias estadísticamente significativas entre los hijos de hogares FBI y los que reportaban un PG (padre gay) en datos como: estar recibiendo asistencia social, presentar pensamientos suicidas, padecer depresión,

de las relaciones, frecuencia con que se fuma y conducta criminal. Había grandes diferencias en ambas comparaciones, pero los jóvenes adultos de ML mostraron los resultados menos favorables en una amplia gama de categorías cuando se comparaban con los hijos de hogares FBI.

Estos resultados le permitieron constatar al autor que la afirmación “No hay diferencia” es falsa y debe ser reemplazada por un reconocimiento de la diferencia. (Bottini de Rey, 2013, págs. 113-114)

Existe, por tanto, una diferencia entre la crianza por una pareja heterosexual y una pareja homosexual. La influencia en el niño es clara. No se pretende juzgar la crianza de por padres homosexuales. Es necesaria una reflexión de cuáles son los elementos que brinda la paternidad y la maternidad al niño.

La categoría de paternidad viene de la identidad sexual de quien es varón y procrea y educa. Lo mismo se dice de la maternidad y la mujer. El rol tradicional del padre ha sido el de asegurar la protección y provisión de lo necesario y disciplina en el hogar. En este sentido, el varón ha asumido el rol de protector y de inyectar en el hogar la fortaleza, la seguridad y la confianza.

El rol tradicional de la madre ha sido el de la crianza del niño, en su mayor parte del tiempo. La madre es, junto al padre, la principal transmisora de la cultura. Ella es quien enseña al niño la lengua materna, la educación en valores y es quien proporciona el calor afectivo al niño.

Estas dos categorías que vienen del varón y la mujer proporcionan en el niño un ambiente de seguridad. El niño se siente seguro y protegido. Esto sucede desde el momento de la gestación. He ahí la importancia del padre que, desde los primeros



momentos de vida de la criatura, se asegura de que el entorno sea de seguridad y protección para el niño. Este ambiente sano será fundamento para que el niño desarrolle sus potencialidades en el futuro. De lo contrario, mucho de las potencialidades, talentos y capacidades del niño quedarán ocultos lamentablemente debido al bloqueo, a la tensión, al desamor. Y esto, tal vez el resto de su vida. Estos elementos conjugan la base de herramientas con las que el niño enfrenta el mundo y asume la vida. Se trata de sus raíces.

Bien, una vez conocido el trasfondo histórico-político-filosófico de la ideología de género y su visión con respecto a la paternidad y algunos de los efectos de la vivencia de esta sobre el niño, surge la necesidad de hacer un contraste con una visión distinta. Para lo cual, el trabajo presente se valdrá de la figura de san José.

## **2. La paternidad de san José**

### **2.1 Naturaleza de la paternidad de san José según el pasaje bíblico de Mateo 1, 18-25**

El punto anterior mostró un enfoque de la paternidad según la ideología de género. El personaje escogido para hacer un contraste exige, para quienes no lo conocen, una descripción de la naturaleza de su paternidad para evitar caer en reduccionismos con respecto a la naturaleza de la misma. Comúnmente se piensa que la paternidad de José es únicamente adoptiva. Pero, ¿es lo único que se puede decir de su paternidad? ¿cuál fue realmente la naturaleza de su paternidad? La cita bíblica del evangelio según san Mateo 1, 18-25 iluminará este punto:

La generación de Jesucristo fue de esta manera: Su madre, María, estaba desposada con José y, antes de empezar a estar juntos ellos, se encontró encinta por obra del Espíritu Santo. Su marido José, como era justo y no quería ponerla en evidencia, resolvió repudiarla en secreto. Así lo tenía planeado, cuando el Ángel del Señor se le apareció en sueños y le dijo: «José, hijo de David, no temas

tomar contigo a María tu mujer porque lo engendrado en ella es del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo, y tú le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados.”. Todo esto sucedió para que se cumpliese el oráculo del Señor por medio del profeta: Ved que la virgen concebirá y dará a luz un hijo, y le pondrán por nombre Emmanuel, que traducido significa: «Dios con nosotros». Despertado José del sueño, hizo como el Ángel del Señor le había mandado, y tomó consigo a su mujer. Y no la conocía hasta que ella dio a luz un hijo, y le puso por nombre Jesús. (Mateo, 1, 18-25)

El escenario que ofrece san Mateo es el de un drama nada fácil de sobrellevar. El matrimonio judío ya comenzaba con los desposorios o promesas que se hace la pareja en el noviazgo. María y José eran ya esposos. San José no dudaba de la santidad de María, pero no entendía ni sabía del misterio que en Ella se había depositado (Francisco, 2022). Según la ley, José tenía dos opciones: la muerte de los adúlteros o el libelo de repudio, es decir, el divorcio. Ante el dilema, él se resuelve por dejarla en secreto para no infamarla y es ahí cuando, en sueños, el Cielo se lo explica (Benedicto XVI, 2010). Dios se lo explica todo a través de un ángel.

Es en la explicación del ángel donde José entiende el misterio depositado en María y recibe un encargo: el de la paternidad sobre Jesús. Juan Pablo II, en su exhortación apostólica, *Redemptoris custos*, subraya que la paternidad de san José primero pasa a través del vínculo matrimonial que tiene con María. Aquel se debe a este. Por eso, desde ese aspecto jurídico, tanto María como José son llamados los Padres de Cristo (RC. n. 7).

La explicación del ángel va más allá. No sólo queda en ámbitos jurídicos. Hay que poner atención al texto:

José, hijo de David, no temas tomar contigo a María tu mujer porque lo

engendrado en ella es del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo, y tú le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados (Mt 1, 20-21) 27

La confirmación tanto matrimonial entre José y María como la paternidad entre José y Jesús es divina. Dios no deja a José lugar para las dudas. Es voluntad de Dios su vínculo matrimonial y es voluntad de Dios su encargo de padre con el niño Jesús. José entra en las categorías de padre y esposo por voluntad divina, no sólo por las decisiones humanas de ambos. El ángel se refiere a María como la esposa de José, es decir, la confirma como su esposa y al mismo tiempo, confirma su paternidad para con el niño al confirmar la autoridad sobre el niño dado que él sería quien le ponga el nombre. El nombramiento del niño, según la tradición judía, lo hace sólo el padre (Hahn, 2014).

Desde entonces, san José queda unido muy íntimamente al misterio de la encarnación y, por ende, al misterio de la redención. Ahora, queda por identificar cómo vivió san José esta misión. El siguiente punto de este tema trata esta cuestión con la ayuda de la reflexión de san Juan Pablo II en su exhortación apostólica “Redemptoris custos” de 1989.

## **2.2 La paternidad de san José según san Juan Pablo II en la exhortación apostólica Redemptoris custos**

Se ha descrito la paternidad de José desde una perspectiva bíblica y jurídica según la tradición judía. Como se mencionó, la exhortación apostólica de san Juan Pablo II iluminará este aspecto de la vivencia concreta de la paternidad de san José. La exhortación apostólica “*Redemptoris custos*” de san Juan Pablo II fue publicada en el año 1989 con motivo de la celebración de la Asunción de la Virgen María a los cielos aquel 15 de agosto.

San Juan Pablo II se vale de las palabras de san Pablo VI para describir de manera concreta la forma en que san José vivió su paternidad. La vivió:

...al haber hecho de su vida un servicio, un sacrificio, al misterio de la encarnación y a la misión redentora que está unida a él; al haber hecho uso de la autoridad legal, que le correspondía sobre la Sagrada Familia, para hacerle don total de sí, de su vida y de su trabajo; al haber convertido su vocación humana al amor doméstico con la oblación sobrehumana de sí, de su corazón y de toda capacidad, en el amor puesto al servicio del Mesías, que crece en su casa. (Pablo VI, 1966)

Estas palabras encierran de manera precisa lo que hizo san José durante su vida con la Sagrada Familia. La mayoría de personas seguramente es consciente de la vida de san José a pesar de lo poco que se sabe de él por los Evangelios. Sin embargo, su silencio fue muy elocuente. De él, no se sabe ninguna palabra sino sólo actos. Las escenas presentadas por los evangelios muestran a un san José de una actitud de obediencia. Él es un hombre obediente a la fe, capaz de escuchar la Palabra de Dios y actuar con prontitud. No vacila, no duda, no cuestiona ante las manifestaciones divinas.

Esta disposición de ánimo tiene una razón. Es la fuerza de las almas sencillas y limpias. Se trata del cultivo de una vida interior. San José guarda en su interior una íntima y estrecha relación con Dios. Por eso es capaz de recibir no sólo mandatos divinos sino también consuelos singulares. San Juan Pablo II (1989), en su exhortación *Redemptoris custos* relaciona el cultivo de esta vida interior de san José a su capacidad de:

...grandes decisiones, como la de poner enseguida a disposición de los designios divinos su libertad, su legítima vocación humana, su fidelidad conyugal, aceptando de la familia su condición propia, su responsabilidad y peso, y renunciando, por un amor virginal incomparable, al natural amor conyugal que la constituye y alimenta. (RC, n.26)

San José ejerce su devoción, es un amante de Dios y por eso actúa en

Bien, se ha mencionado lo que hizo José y cuál fue la razón, su donación total y su devoción, la primera consecuencia de la segunda. De tal manera, se puede rescatar cómo san José refleja virtudes y aspectos propios e idóneos de una paternidad. Se puede mencionar varios tales como la custodia, la obediencia, la prudencia, la fortaleza, el trabajo, la pureza, entre otros, pero este trabajo se limitará a presentar las siguientes, a saber, una vida de virtud, custodia y enseñanza.

San José fue un hombre de vida virtuosa como se puede observar. No sin razón se lo cuenta entre los Patriarcas, junto con Abrahám, Isaac y Jacob. Dios lo eligió desde la eternidad y lo preparó para su misión. Así como a estos gigantes de la fe, su virtud fue probada y forjada seguramente.

Es necesario recalcar que los Evangelios no cuentan nada de su vida pero lo definen como un hombre justo (Mt 1, 19). Esto es un gran elogio ya que, en el mundo religioso judío se definía así a quien se ajustaba a la Alianza, es decir, al querer de Dios en los mandamientos dados a Moisés. San José era un hombre que vivía ajustado al querer de Dios.

Y se puede entender, por lo tanto, que este varón era un hombre ejemplar. Era un hombre de vida virtuosa, digno ejemplo para cualquier judío que buscaba sinceramente a Dios y su voluntad. Ya se mencionó arriba de dónde provenía la grandeza de este varón. Esta vida virtuosa no es guardada para sí sino que está en miras del amor. De tal forma san José busca el amor divino y se entrega a él y su querer. Es así que él logra caminar en obediencia de la fe y no hacen su vida otra cosa más que la voluntad de Dios. La voluntad de Dios, en el caso de san José, apuntaba a la salvación, no sólo de la san José sino de la del mundo entero. Por último, cabe recordar que la vida virtuosa es un mandato divino. Puesto que la mayor de las virtudes es el amor, el hombre de fe aspira a

esto, al amor, siendo así que se asemeja a Dios, el cual es amor y en esto radica su santidad (Lev 19, 2) (Is 6, 3) (Mt 5, 48). 30

San José demuestra otra cualidad, se trata de la capacidad custodiar. Se atribuye a una custodia la capacidad que tiene algo o alguien de proteger algo que obviamente es importante y merece ser cuidado con suma delicadeza. Dios ha encomendado lo más sagrado que tenía para Sí, su propio Hijo y a su Madre. San José es el encargado por Dios de custodiar la Sagrada Familia. Varias escenas de los Evangelios demuestran la protección que ejerció sobre la Sagrada Familia, a saber, el viaje a Nazaret, la huida a Egipto, el regreso a Israel quedándose en Nazaret, la alimentación y mantenimiento del hogar, entre otras. Esta cualidad podría compararse con la virtud de la fortaleza. Es la capacidad de resistir dificultades y de avanzar hacia el objetivo, al mismo tiempo. San José acogió las dificultades que conllevó custodiar al niño (Francisco, 2020).

San José, además, se vuelve custodio de un proyecto divino. Al custodiar la Sagrada Familia, Él es depositario de las promesas de la Antigua Alianza. Dios le ha confiado ser testigo del cumplimiento de las profecías del Antiguo Testamento y testigo del inicio de la Nueva Alianza con el nacimiento del Mesías. Este santo varón se sitúa en la línea de ruptura y continuidad de las Alianzas en la plenitud de los tiempos.

San José cumple con las tareas propias de la crianza de la paternidad. Ellas pueden encerrarse en una palabra: la enseñanza (Hahn, 2014). Este varón cumplió con sus deberes como padre para con el niño Jesús; los deberes religiosos como la circuncisión (Lc 2,21), la presentación del niño en el Templo (2, 22), la enseñanza de la ley (2, 49), la peregrinación a Jerusalén por la Pascua (2, 41); los deberes de la vida cotidiana como el aprendizaje de un oficio (Mt 13, 55) (Lc 2, 51); y los deberes de la vida civil (Mt 17, 27). San José cumple con sus tareas de padre, enseña y cría al niño y Jesús aprende de Él. San José fue transmisor de la verdad y la virtud, rol propio de la paternidad (Llamera, 1953).

Antes de avanzar al siguiente tema de la investigación, vale recalcar un aspecto de la enseñanza de san José a Jesús. Se trata de la imagen de paternidad que infunde este varón en la criatura. Si bien toda paternidad viene de Dios ya que Él es Padre por excelencia, la paternidad de san José resulta ser tal que, su paternidad es la primera imagen o intuición que debía tener el niño Jesús acerca de la paternidad de Dios. Es decir, cae sobre el varón, el padre de familia, la capacidad y gran responsabilidad de infundir en el niño una imagen auténtica de paternidad de modo que el niño tenga una buena imaginación e intuición de la paternidad de Dios, el Padre Celestial (Hahn, 2014). Esto es algo vital para la vida espiritual del niño.

Esta enseñanza implícita en la vivencia de la paternidad genera en el niño la grandeza de la imagen de Dios Padre cuando la primera es bien ejercida. Entiéndase entonces por qué la paternidad de la familia es una vocación que viene de lo alto, es divina, es sagrada. Dios quiere que sus hijos lleguen a Él, y ha encomendado esa tarea a los padres. La paternidad no se reduce a un plano biológico y material, el cual sí es importante pero debe ser elevado al fin deseado por Dios, una paternidad que conduzca a la criatura a crecer en el orden de la gracia, a la unión divina (Monforte, 2000).

Y hay más, volviendo al punto de la enseñanza e introducción del niño a la vida religiosa, a la vida de fe, definitivamente hay que poner atención al aspecto de la donación que aprendió el niño de su padre. El niño tendría una misión redentora. ¿Cómo prepararlo para una misión de tal envergadura? Sólo y únicamente con un gran e idóneo ejemplo, la entrega completa de san José a los planes divinos tanto en la cotidianidad como en los momentos decisivos (Ferrer, 2009).

Otra vez, san José ha vivido una paternidad auténtica:

San José muestra esto de manera sorprendente, él que es padre sin ejercer una

paternidad carnal. No es el padre biológico de Jesús, del cual sólo Dios es el Padre, y sin embargo, desempeña una plena y completa paternidad. Ser padre es ante todo ser servidor de la vida y del crecimiento. En este sentido, San José ha demostrado una gran dedicación. Por Cristo, ha sufrido la persecución, el exilio y la pobreza que de ello se deriva. Tuvo que establecerse en un lugar distinto de su aldea. Su única recompensa fue la de estar con Cristo. Esta disponibilidad explica las palabras de San Pablo: «Servid a Cristo Señor» (Col 3,24). (Benedicto XVI, Discurso en la celebración de las vísperas en la Basílica de María Reina de los Apóstoles., 2009)

Bien, en breves líneas, se ha descrito la vivencia de la paternidad de san José con el niño Jesús. José recibió la autoridad paterna desde lo alto y la ejerció con fidelidad.

En el siguiente capítulo se concretizará las posibles respuestas que la paternidad de san José da a la ideología de género.

### **3. Respuestas a la ideología de género desde la figura de san José**

Una vez que se ha descrito en qué consiste la ideología de género, sus iniciativas y sus efectos y de haber analizado la paternidad de san José, es momento de reflexionar este contraste y definir las respuestas que tiene la paternidad de san José para la ideología de género.

Cabe señalar que este contraste y respuestas no tiene como fin una discriminación sino más bien abrir un diálogo y acogida para todo aquel que desee entender y encontrarse con su identidad sexual, comprender la grandeza de la vocación de la paternidad con la ayuda de personas de fe y que han comprendido este misterio.

Una primera respuesta de la paternidad desde el modelo de san José a la ideología de género sería la visión acerca de la paternidad que otorga la fe. Una segunda respuesta a la ideología de género será la cuestión de la identidad sexual y su repercusión



en la sexualidad –entiéndase esta como la expresión de la persona sexuada en todas sus facultades y que reflejan al mismo tiempo su identidad como tal, masculino o femenino– . Y una tercera respuesta será acerca del sentido de vida.

La paternidad desde una visión de fe ofrece al varón la comprensión de la capacidad que tiene de ser padre, su naturaleza, su vocación divina y su fin. El varón se comprende a sí mismo como un hombre, un ser masculino, identificado así con su identidad sexual. La capacidad de paternidad en primer lugar, va unido a su capacidad de procreación. Dios crea al hombre a su imagen y semejanza, varón y mujer los crea (Gn 1, 27), y bendice su matrimonio y les manda a reproducirse y dominar sobre la tierra (v. 28).

El matrimonio ha sido instituido por Dios y deseado para el hombre desde su creación y será elevado a un Sacramento por Cristo en el Nuevo Testamento (Mt. 19, 3-6). En el matrimonio, el amor entre el varón y la mujer será reflejo del amor de Dios – llamado a la fidelidad, la entrega, la donación total, el sacrificio por el otro– (cfr. Ef 5, 25-33) y el fruto de ese amor es el hijo concebido.

La paternidad la ha pensado Dios para el varón dentro de un marco familiar, dentro del matrimonio. La procreación es posible entre varón y mujer. Y la paternidad es imagen, reflejo, de la paternidad divina de Dios. En ella, el hombre guía a la criatura en la verdad y la virtud y a la unión divina entre la criatura y Dios. Dios comparte este don al varón y éste, la acoge y la vive bajo la gracia divina recibida en el sacramento del matrimonio.

El hombre no está llamado a ser en ningún momento una especie de opresor en la familia. Él está llamado a entregarse por su familia hasta la donación total, como lo hizo san José.

Hay que añadir un aspecto propio de la paternidad. Se trata de la educación en la fe de los hijos, mencionada ya en el aspecto de la unión divina entre la criatura y Dios.

Esta educación a la que se compromete el matrimonio católico es una de las 34 responsabilidades del mismo. El horizonte de la educación del niño es, por tanto, su unión con Dios, objetivo propio de la virtud de la fe. San José también recorrió este camino de enseñanza en la fe con el niño Jesús. Como se mencionó antes, san José educó al niño en el amor a Dios al punto de capacitar su persona para la entrega total de sí como lo haría en su misión redentora mesiánica en la Cruz.

El tema de la identidad sexual y su repercusión también exige ser analizado desde la fe. Volviendo al plan divino de Dios en la creación del hombre, Dios crea a la persona sexuada, varón y mujer, masculino y femenino. Dios ha creado a la persona así a miras de su unión, complementariedad y realización. He aquí la importancia de la identificación personal con su sexualidad –entendida en todas sus dimensiones– tanto para el varón como para la mujer.

La primera y más pronta formación del niño en esta materia de identidad sexual la tiene la criatura en la simple observación de sus padres y en la relación que tiene con cada uno de ellos. La criatura comprende de manera natural el carácter genuino de la masculinidad y de la feminidad y se forma en sí mismo natural y espontáneamente este carácter, bien como niño o niña, masculino o femenino.

Esta solidez en la identidad sexual del niño es importante debido al llamamiento que Dios hace a la persona de la realización de su sexualidad como varón o mujer dentro de la misión o estado de vida determinado de la persona. La persona que reconoce su capacidad de vivir su sexualidad –la cual se refleja en la dimensión física, psicológica y espiritual de sí– como varón o mujer en un orden tal y de realización puede desarrollar las mejores expresiones de su ser masculino o femenino.

Esta capacidad de vivir las mejores expresiones de la sexualidad propia la tuvo san José al punto de la donación total de su ser en su misión de padre. Este ser masculino

conlleva un carácter genuino, propio del varón –fuerza, protección, custodia, trabajo, vigor, reflexión, entre otros– que la mujer no desarrolla como lo hace el varón. Lo mismo sucede con el varón con respecto al carácter genuino de la mujer, del ser femenino.

He ahí la importancia de la paternidad que guía a la criatura en su identidad sexual y la repercusión que esta tiene en la vivencia de la sexualidad. San José supo guiar al niño Jesús de manera que Él supo vivir las potencialidades del carácter genuino del varón. Jesús lo hizo hasta la donación total de sí en la Cruz.

¿Qué dice la paternidad de san José, entonces, a la identificación y orientación sexual distinta de lo que determina la biología y desde el entendimiento de la creación de Dios? Acogida y guía.

La paternidad auténtica está al servicio de la vida y el crecimiento de la criatura, en la formación en la verdad y la virtud. El padre se pone al servicio de la formación en la identidad sexual del niño. Esto en casos que lo ameriten, el padre está llamado a guiar al niño o joven que pasa por momentos de duda con respecto a su identidad sexual. El padre lo conduce y afianza en la verdad de su persona, varón o mujer –aquí también juega un rol importante la mujer, es decir, la madre del hogar– y pondrá las herramientas necesarias para ello. Entiéndase este esfuerzo del padre desde la visión de la fe, la cual ilumina las realidades del hombre.

Existe, por tanto, un peligro en una educación de la criatura en materia de identidad sexual en la que se deje al criterio del niño –el cual no cuenta ni siquiera con un criterio intelectual formado y vasto para decisiones de tal envergadura– su identidad y orientación sexual y menos aún permitir que el Estado se ponga por encima de los padres que desean ejercer una paternidad responsable y al cual se les niega este derecho, la libertad en la formación y educación de sus niños.

El hombre no está llamado a ser un opresor en la familia ni menos reducir a la mujer a un papel de servidora o esclava. Al contrario, está al servicio de la familia.

Por último, queda el tema del sentido de vida. La paternidad de san José es una paternidad vivida desde la fe. ¿Qué sucede con esta dimensión religiosa del hombre? El hombre de fe recibe un entendimiento natural –desde la racionalidad propia de su ser– y sobrenatural –venida de la fe y la Revelación– con respecto a lo que es. El hombre entiende de dónde viene, quién es y a dónde se dirige desde la fe.

Por lo tanto, la fe resulta para la persona un valor trascendental. Es la fe la que otorga al hombre un sentido de la vida que está más allá de lo meramente natural o material. El comprende, entonces, por qué razones rige y direcciona su ser y actuar en orden. La razón es Dios. La consciencia del hombre como creatura creada y elevada a la dignidad de hijo de Dios y llamada a la unión con el Creador repercute vitalmente en el ser y actuar del hombre. Vive en miras de una vida eterna, de una felicidad eterna. Sus esfuerzos, caídas, tristezas, gozos, dolores y sufrimientos no son en vano. Toda la vida es un peregrinaje a la Patria celestial (cfr. Flp 3, 20-21).

El sentido de la vida de san José era éste también y lo vivía a través de la voluntad divina. Esta voluntad consiste definitivamente en los Mandamientos y lo que prescribía la ley de Moisés en primer lugar. En el segundo capítulo de este trabajo ya se apreciaba como este varón vivía esto.

La paternidad de san José es una vivencia real de la fe, base del sentido de su vida. Este tema del sentido de la vida es un tema que aqueja a la persona, normalmente en la adolescencia, pero también incluso en su adultez. San José supo guiar al niño Jesús durante el tiempo que estuvo con Él indicando siempre el horizonte, el sentido del vivir de un creyente.

Las reducciones de lo que es la familia a vínculos afectivos entre cualquier persona, de la mujer a un papel de servidora, del hombre al papel de un opresor, de la persona como un individuo cuya identidad está siempre en dilución son visiones que alejadas de una visión de fe, de una visión que comprende la voluntad divina en miras de la realización del hombre, de su santidad, de su felicidad.

La familia es el primer círculo afectivo, social, formativo de la persona. En ella, la persona tiene la primera noción del amor sincero, desinteresado, la alegría de la fraternidad, la ascendencia, experiencias de gozo, la imagen de un amor divino, entre otros. Si este lugar de genuino amor es reducido a una institución opresora, ¿de dónde recibirá el niño las experiencias de un amor sincero? ¿dónde logrará satisfacer la necesidad de la formación y afecto propios de un padre –desde lo genuino del varón– y de una madre –desde lo genuino de la mujer? ¿en dónde recibirá la primera semilla de la fe, siendo la familia la primera transmisora y educadora de ella? ¿dónde podrá el hombre experimentar todo este conjunto de elementos necesarios para la solidez en la vida adulta?

Estas son las respuestas que la paternidad ejercida por san José ha brindado a la ideología de género.

La paternidad de san José presenta respuestas a la ideología de género. Su paternidad ilumina lo que es una paternidad auténtica, la cual que está al servicio de la vida de los hijos y de su crecimiento. También es una paternidad que ilumina la importancia de la solidez en la identidad sexual de la persona y su repercusión en la vivencia al máximo de las potencialidades de la sexualidad del varón. Y es una paternidad que ilumina el sentido de la vida de la persona desde la fe.

La institución familiar no queda reducida a un vínculo entre pares que se autoperciben de manera subjetiva o donde la institución resulta ser una institución de opresión. San José recupera la visión de la familia en su más auténtico sentido. Se trata pues, de un lugar querido y pensado por Dios donde sus integrantes experimentan el amor sincero y crean en sí la imagen del amor divino, del amor de Dios.

La formación de una criatura exige la presencia de la paternidad, propia del varón. La vivencia de la paternidad del varón infunde en el hogar, y en consecuencia en las criaturas integrantes, los sentimientos de seguridad, protección, confianza y disciplina. La solidez que brinda la presencia del padre es de gran peso para la asunción y vivencia de la vida del niño a lo largo de su existencia.

San José es un modelo de paternidad para todo varón. La Iglesia siempre ha visto en la Sagrada Familia un modelo para todas las familias cristianas. El varón de casa puede encontrar en san José, sin lugar a duda, un modelo para vivir su paternidad de manera vital. De este santo varón se pueden imitar sus actitudes frente a las distintas circunstancias de la vida, desde las simples hasta las difíciles, puesto que él ha sido probado y forjado en todas ellas. La vida interior de san José fue la clave de donde encontraba la fuerza para las grandes decisiones y también la capacidad para aprender a contemplar lo simple, para prestar atenciones a las mociones divinas y también para recibir sus consuelos.

La paternidad de san José no está reducida a la vivencia de la paternidad dentro de una familia biológica. Su modelo de paternidad también se extiende a todo aquel que ejerce la paternidad. Las personas consagradas al servicio de Dios en bien del prójimo también están invitadas a imitar la paternidad de san José. En sus manos han sido confiadas la vida de sus fieles. La custodia vivida por san José para con la Sagrada Familia es un modelo a imitar para la custodia, entonces, de las almas a ellos confiadas.

Se ha visto cómo la ideología de género disminuye la fuerza de la auténtica paternidad. ¿Cómo crear un diálogo entre la Iglesia y la ideología de género? Hay que ofrecer más bien una acogida y guía a quien lo desee. Se trata de estar disponible para quien desee conocer la postura católica con respecto a la paternidad o la importancia de la identidad sexual de la persona desde la reflexión teológica.

La fe católica cristiana definitivamente no comparte los postulados de la ideología de género pero conocerlos permite adentrarse en el pensamiento de aquellos que sí comparten con los postulados de esta ideología de tal forma que, uno es capaz de entenderlos sin juzgarlos. Esto, al mismo tiempo, permite entablar un diálogo sincero, transparente de manera que, la conversación puede limitarse a los campos mencionados por la ideología de género tales como la historia, la filosofía y la política y desde ellos, compartir una visión que brinde a la persona una orientación que le permita la realización más auténtica de su persona.

También es importante el campo de lo humano, es decir, estar atentos a la escucha de la vida de la persona ya que, en ella se pueden entender elementos que llevaron a la persona a adoptar los postulados de la ideología de género y desde ahí ofrecer a la persona un camino de acompañamiento y sanación si fuese necesario.

La Iglesia no rechaza jamás a las personas en cuyas mentes se han implantado estas ideas. Se trata como siempre de acoger a la persona pero no a las ideas que pueden conducir a la persona al pecado. Hay que ver qué dice el Catecismo de la Iglesia Católica (Catecismo de la Iglesia Católica, 1992) con respecto a este tema:

La homosexualidad designa las relaciones entre hombres o mujeres que experimentan una atracción sexual, exclusiva o predominante, hacia personas del mismo sexo. Reviste formas muy variadas a través de los siglos y las culturas.



Su origen psíquico permanece en gran medida inexplicado. Apoyándose en la Sagrada Escritura que los presenta como depravaciones graves (cf Gn 19, 1-29; Rm 1, 24-27; 1 Co 6, 10; 1 Tm 1, 10), la Tradición ha declarado siempre que “los actos homosexuales son intrínsecamente desordenados” (Congregación para la Doctrina de la Fe, Decl. Persona humana, 8). Son contrarios a la ley natural. Cierran el acto sexual al don de la vida. No proceden de una verdadera complementariedad afectiva y sexual. No pueden recibir aprobación en ningún caso (CIC, n 2357)

Un número apreciable de hombres y mujeres presentan tendencias homosexuales profundamente arraigadas. Esta inclinación, objetivamente desordenada, constituye para la mayoría de ellos una auténtica prueba. Deben ser acogidos con respeto, compasión y delicadeza. Se evitará, respecto a ellos, todo signo de discriminación injusta. Estas personas están llamadas a realizar la voluntad de Dios en su vida, y, si son cristianas, a unir al sacrificio de la cruz del Señor las dificultades que pueden encontrar a causa de su condición (CIC, n. 2358)

Las personas homosexuales están llamadas a la castidad. Mediante virtudes de dominio desí mismo que eduquen la libertad interior, y a veces mediante el apoyo de una amistad desinteresada, de la oración y la gracia sacramental, pueden y deben acercarse gradual y resueltamente a la perfección cristiana (CIC, n. 2359)

Por lo tanto, será de suma importancia, teniendo en cuenta los tiempos actuales, que la pastoral de la Iglesia comience con más fuerza y cercanía una pastoral de los homosexuales, la cual ya existe pero, al parecer es muy poco reconocida. Esta pastoral trata de acoger a personas que se encuentran en búsqueda de su identidad sexual o en búsqueda de entender por qué no se sienten plenamente realizados a pesar de haberse auto-percibido con una orientación sexual tal con la que creían que sus dudas acabarían

pero que, por el contrario, la han llevado por caminos que no esperaban y simplemente 42  
tienen ansias de verdad, de paz, de reconciliación.

De esta manera, un elemento para esta pastoral de los homosexuales será la formación de aquellos que estén dispuestos a acompañar a estas personas. Su formación podría basarse en materias tales como antropología cristiana, teología del cuerpo, ideología de género –para entender los postulados y las ideas que se difunden en la sociedad– y temas relacionados.

Otro elemento importante será el de la escucha. Muchas veces la historia de la persona puede revelar elementos que son importantes para comprender qué ha llevado a la persona a tal situación. De esta forma, la Iglesia puede brindar una ayuda adecuada, incluso en conjunto con otros profesionales de áreas tales como la psicología.

Otro elemento importante de esta pastoral es el círculo de la persona, es decir, la involucración de la familia o de personas cercanas a la persona como lo pueden ser los amigos. Los vínculos cercanos de la persona juegan un papel importante ya que, son áreas en las que la persona es acogida tal y como es y donde su proceso puede ser llevado con soltura. Estas personas resultan ser un refugio y lugar de sanación.

Siendo la familia el primer lugar de educación, es importante que en la pastoral familiar estos temas estén muy presentes. La paternidad auténtica es necesaria en estos tiempos. Hará un bien muy grande a los padres la formación y la vivencia de estos elementos positivos dentro de la paternidad de san José de manera que ellos estén siempre al servicio de la vida y crecimiento de sus niños, incluso en situaciones en las que ellos se encuentren en dificultad con respecto a su identidad sexual. Ya se mencionó, sin embargo, el cómo la vivencia auténtica de esta paternidad puede evitar en gran manera esta situación. Pero, hay que estar siempre dispuestos a asumir cualquier circunstancia de la vida y guiar a aquellos que se nos han sido confiados.

Finalmente, quienes colaboren en esta pastoral de los homosexuales –inclúyase <sup>43</sup> también cualquier persona que se considera dentro de las categorías que propone la comunidad LGBTQ– están ejerciendo una paternidad sobre estas personas. A la luz de la paternidad de san José, los acompañantes de esta pastoral sabrán guiar a la persona y encaminar hacia lo que Dios desea de ella de modo que, ellas también sepan cumplir la voluntad de Dios en sus vidas.

- Aciprensa. (28 de junio de 2019). *Aciprensa*. Obtenido de Aciprensa:  
<https://www.aciprensa.com/noticias/estudiante-es-suspendido-de-escuela-por-afirmar-que-existen-solo-dos-sexos-45629>
- Aparisi, A. (2009). La ideología de género: de la naturaleza a la cultura. *Persona y derecho*, 169-193.
- Beauvoir, S. (1949). *Le deuxième sexe*. Paris: Librairie Gallimard.
- Benedicto XVI, P. (2009). Discurso en la celebración de las vísperas en la Basílica de María Reina de los Apóstoles. *Discurso en la celebración de las vísperas en la Basílica de María Reina de los Apóstoles*. Yaoundé.
- Benedicto XVI, P. (2010). *Alocución del papa Benedicto XVI en el IV domingo de Cuaresma*.
- Biblia de Jerusalén. (1997). Biblia. Bilbao: Descleé de Brouwer
- Bottini de Rey, Z. (2013). La crianza de niños por parejas homoparentales y los trabajos científicos. *Vida y ética*, 103-116.
- Butler, J. (2007). *El género en disputa: El feminismo y la subversión de la identidad*. Barcelona: Paidós.
- Catecismo de la Iglesia Católica*. (1992). Roma: Editrice Vaticana.
- Engels, F. (2011). *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*. La Plata: De la Campana.
- Ferrer, J. (. (2009). La paternidad de san José en la pastoral familiar de la sociedad postmoderna. *La paternidad de san José en la pastoral familiar de la sociedad postmoderna*, (págs. 107-132). Madrid.
- Firestone, S. (1970). *The Dialect of sex: the case for feminist revolution*. New York: W. Morrow.
- Francisco. (2020). *Patris Corde*. Roma.

- Francisco. (2022). *Catequesis sobre san José*. Roma: Editrice Vaticana.
- Gramsci, A. (1998). *Para la reforma moral e intelectual*. Madrid: Libros de la Catarata. .
- Hahn, S. (2014). *La alegría de Belén*. Madrid: Ediciones RIALP.
- Juan Pablo II, P. (1989). *Redemptoris custos*. Roma.
- Llamera, B. (1953). *Teología de san José*. Madrid: B.A.C.
- Márquez, N. y Laje, A. (2016). *El libro negro de la nueva izquierda. Ideología de género o subversión cultural*. Buenos Aires: Grupo Unión.
- Monforte, J. (2000). *La autoridad paterna de José de Nazaret*. Madrid: Eunsa.
- Muñoz, P. (2020). *Atrapado en el cuerpo equivocado, la ideología de género frente a la ciencia y la filosofía*. Toronto: Metanoia PRESS.
- Ortega, J. (2005). *La aportación de Simone de Beauvoir a la discusión sobre el género*. Barcelona: Ateneo teológico.
- Pablo VI, P. (1966). *Alocución del 19 de marzo de 1966*. Roma.